

Bolonia-Florenia-Siena

Sábado 30 de abril de 2011. Ayer, día de Santa Catalina, tomaron el hábito, simbolizado en crucecitas blancas y negras, como el escudo de la Orden, 54 postulantes que desean pertenecer a la familia dominicana. Con ese sabor en la boca y en el espíritu y facilitado el viaje y estancia por una invitación, salimos de Barajas en Air Nostrum, una compañía regional de Iberia. Del despegue al aterrizaje en Bolonia una hora y cincuenta minutos justos. Los relojes del aeropuerto marcaban al llegar las 12, 35. Alquilamos un coche y guiados por un GPS nos situamos en los alrededores de San Doménico para poder hacer a las 3, 30, cuando abrieran, una primera visita.

Comimos por los alrededores. Los italianos no se andan con bromas: aparcar en línea azul cuesta dos euros cada hora que es el máximo que permiten. Intenté convencer al dueño de la trattoría donde comimos que nos cobrara poco porque yo era el hombre más pobre del mundo. Él me replicaba que era más pobre que yo porque no era más que un humilde trabajador. Compadecido, después de terminar la botella entre los cuatro, a Ángel y a mí, nos invitó con otro vaso de vino. Al salir me dijo: “Usted debe ser pobre porque lo dice con mucha sinceridad”.

Cuando abrieron entramos en la Iglesia y nos fuimos en directo a la capilla, que más tarde detallaremos, donde está el arca preciosa o sarcófago que contienen los restos de Santo Domingo. Los que no lo habían visto quedaron deslumbrados por su belleza y oramos los cuatro

un rato. Después paseamos un rato por el claustro embargados por el recuerdo de Santo Domingo.



Mausoleo de Santo Domingo

Estábamos en el mismo sitio donde él estuvo, cerca de la habitación en la que murió, en el convento en el que se celebraron los primeros capítulos generales y se pusieron las bases de la teología y espiritualidad dominicanas.

Dejamos pronto Bolonia porque nos acuciaba la llegada al hotel que estaba prenotado en Florencia a 90 kilómetros. El GPS, no muy

actualizado, nos jugó una pasada, hasta llegar a la autopista nº 1 Nápoles-Milán. Nos dimos cuenta que Bolonia, además de la llanura en la que se asienta tiene unos bellos alrededores de altas colinas y zonas residenciales. Al fin, después de un par de horas llegamos a nuestro hotel en Florencia, sito en la Via Alfonso la Marmara, 22. Nadie nos esperaba: entramos con código 090807 y en una repisa nos habían dejado los números de las habitaciones. Nos recompusimos un poco y salimos a dar una vuelta por el centro de Florencia. Lo podíamos hacer a pie, pues el hotel está bastante céntrico.

No lejos de nuestra casa está el convento de San Marcos donde están los célebres frescos de Fra Angélico. De momento, los dejamos estar y continuamos hacia la catedral llegando hasta el río Arno a la altura del Ponte Vecchio. Pese a ser de noche nos extrañó que la catedral estuviera abierta y se pudiera visitar y que en la calle hubiera tanta movida. Entramos un rato. Seguidamente, nos fuimos abriendo paso en medio de una multitud que lo invadía todo hacia el río. Llegamos con dificultad. Buscamos otra trattoria para cenar algo en espera de que la marea humana se aposentase y se fuera cada cual yendo a su casa. Repetí pasta pidiendo una simple lasagna.

Al volver, no cabía un alfiler en las calles. Una verdadera riada humana llenaba todos los huecos en medio de un bello espectáculo de edificios y monumentos poco iluminados pero así y todo grandiosos. Entre ellos la Galleria degli Uffizi, la catedral. Imaginábamos que algo pasaba porque no nos parecía normal la cantidad de gente. El barullo y los gritos eran tales que no nos paramos ni a preguntar. Nos acostaríamos alrededor de las doce.



Catedral de Florencia (afeada por una grúa de limpieza)

Día 1 de Mayo

A las ocho desayunamos. El gerente del hotelito, Fulvio, nos resolvió el enigma de la noche anterior. Resulta que era noche blanca y, en esas noches, como se hace también en Madrid, está todo abierto y la gente se lanza a la calle como para celebrar una gran romería.

Antes de continuar con nuestro viaje quiero dar razón de por qué estas tres ciudades son lugares dominicanos. Comenzando por Bolonia he

de decir que fue con París, Madrid y Tolosa uno de los cuatro pilares de la fundación de la Orden. Santo Domingo el 15 de agosto de 1917 distribuyó a sus dieciséis frailes, que eran los que tenía en aquel momento, por el mundo entero. Cuatro a Madrid, cuatro a Bolonia y cuatro a Paris. Otros cuatro se quedaron con él en Tolosa. París y Bolonia fueron elegidas por ser las capitales culturales de Europa con sus dos universidades, las más conocidas de Europa y del mundo. Domingo quiso fundar una Orden de Predicadores fundamentando la predicación en el Espíritu y en el estudio.

En París no residió gran cosa y menos en Madrid aunque si las visitó. Tolosa la abandonó en 1917 y apenas pudo volver. Le restaban cuatro años de vida. Se puede decir que fue Bolonía el centro de desarrollo y expansión inicial de la Orden. Aquí se celebraron los primeros capítulos generales, se fueron gestando las diversas provincias, se reflexionó sobre la legislación y carisma de la Orden. Aquí murió y fue enterrado Domingo y desde aquí se inició el proceso de canonización después del famoso traslado de sus restos al lugar que ocupa actualmente. Por eso, el convento de San Domenico de Bolonía es central en la gestación de la Orden.

En Florencia estuvo Domingo varias veces, siempre de paso entre Roma y Bolonia. Ya en su tiempo se fundó el primer convento de dominicos llamado Santa María Novella. Este, como tantos otros, fue perdiendo fuerza y debilitándose la observancia y el espíritu religioso, debido, entre otras causas, a las pestes que en el siglo XIV, cien años después de Domingo, diezaban los conventos. En la terrible peste de 1348, el convento florentino de Santa María la Novella vio morir en cuatro meses a setenta frailes. El pesimismo ante tales azotes, así eran considerados, desanimaba a los frailes. Por otra parte, en ese siglo, el siglo de Santa Catalina, asistió la cristiandad asombrada al cisma de Occidente con tres Papas gobernando a la vez, considerándose los tres como legítimos. No es de extrañar que la pobreza, la castidad y la obediencia perdieran su fuerza de antaño y se relajaran las costumbres.

Catalina luchó con todas sus fuerzas contra estos males. Su gran carisma en edad tan juvenil llamó mucho la atención. Como terciaria

dominica, fue llamada al Capitulo General de Florencia en 1374 a fin de dar cuenta de sus actos pero, lejos de enjuiciarla, el Capitulo la confirmó y protegió, poniendo a su lado un “asistente” o “consejero” muy cualificado: Fray Raimundo de Capua, Lector de Teología. Ambos tendrán una simbiosis espiritual notable, que en Raimundo fructificará en su periodo como Maestro de la Orden, iniciando una profunda reforma de la vida conventual junto con Conrado de Prusia (Alemania), Juan Dominici (Italia) Álvaro de Córdoba (España).

Cuando Fray Juan Dominici, nacido en 1350, pidió el hábito en Santa María Novella, el prior le dijo: “Ignorante y tartamudo, no son buenas credenciales para ser dominico”. Al fin lo consiguió y, pasado el tiempo, llegó incluso a ser importante luchando por la reforma en la Orden. Por diversas razones, no pudo reformar la comunidad de Santa María de Novella. Intentó entonces fundar un nuevo convento en Florencia. De momento solo pudo hacerlo en Fiésole que es como un barrio a pocos kilómetros de Florencia. A los pocos años, ayudado por los Medicis pudo fundar el convento de San Marcos en Florencia. Esta reforma quedó bendecida por varios grandes personajes, claves en la historia no sólo de la Orden sino de la ciudad de Florencia: San Antonino, que fue arzobispo de la ciudad, Fray Júan de Fiésole llamado Fra Angélico, sus discípulos Fray Bartolomeo de Florencia, Fray Giovanni Antonio Segliani y Fray Paolino de Pistoia.

Finalmente, el famoso Prior de San Marcos Jerónimo Savonarola que fue quemado en 1498, junto con otros dos compañeros dominicos, acusados de herejía y de predicar cosas nuevas, en la Piazza de la Signoría, delante de la Galleria degli Uffici. Sus cenizas fueron arrojadas al rio Arno.



Savonarola

En lo referente a Siena la influencia dominicana viene más bien por Santa Catalina de Siena, la gran terciaria dominica, doctora de la Iglesia. Santo Domingo nunca estuvo en Siena o, al menos, no se tienen noticias aunque tampoco es imposible que lo hiciera. El hecho es que el convento de Santo Domingo que tanta influencia va a tener en Santa Catalina se empezó a construir en el 1226 pocos años después de la muerte del fundador.

Continuando con nuestro viaje que interrumpimos en el desayuno del 1 de Mayo. Nos dirigimos a Fiésole que dista unos 7 kms de Florencia. Nos interesaba conocer el paisaje del pueblo, sus calles y la parte céntrica. En él nació el beato Fray Angélico. Nos interesaba sobre todo el Convento de Santo Domingo por su historia y porque en él sabíamos que había varios frescos y pinturas del célebre pintor dominicano.



Frontis del convento de San Domenico de Fiésole

Llamamos al P. Aldo Tarquini, amigo de Felícísimo y recomendado de él. Salió muy pronto, pese a que tenía muy pronto la Misa de 10. Actualmente es el párroco de una comunidad de diez. Cinco con más de

noventa años. Nos contó que el convento bastante descuidado no se ha repuesto de la desamortización que hubo en el siglo XIX y que le convirtió durante bastante tiempo en edificio civil dedicado a varios menesteres.

Fray Angélico pintó aquí una bella anunciación que fue vendida al Duque de Lerma, por necesidades económicas de la comunidad y que se conserva en el Prado de Madrid. Otra bella tabla sobre la Coronación de la Virgen fue robada por las tropas de Napoleón y ahora se encuentra en el Louvre y otro de la Virgen y los santos que está actualmente en San Petersburgo. Se conserva un bello crucifijo del Angélico pintado en la pared del capítulo.



Con el padre Aldo Tarquini



Vista lateral del convento y del pueblo de Fiésole

Salimos de Fiésole, guiados por el GPS con ganas de encontrar pronto la autopista para Siena ya que, al ser domingo, queríamos llegar a la última misa, antes del mediodía. Lo conseguimos. Siena dista unos sesenta kilómetros de Florencia y se accede por una autovía secundaria bastante pobre, descuidada y mal trazada. El paisaje es el mismo que habíamos visto hasta ahora, verde y monótono, siempre los mismos bosques, los mismos árboles, la misma falta de horizontes. Hacía un día espléndido de sol pese a los augurios de lluvia de internet y del hombre del tiempo.

Siena, para el que no la haya visto nunca, es una bellísima joya. Una ciudad pequeña, donde puedes recorrer perfectamente a pie todo lo que se puede visitar que no es poco. De momento decidimos ir a santo domingo porque pronto llegarían las 12 y a esa hora decían la última misa.

Al menos eso vimos en internet. Justo, vimos que iba gente a Misa. Nosotros despistados, entramos en la gran basílica pero la gente que iba a Misa no la encontramos. Al fin preguntamos y nos dijeron que era en la



San Doménico a lo lejos



Interior de San Doménico

Cripta. La buscamos y, en efecto, allí estaba a punto de comenzar una eucaristía, mientras en Roma beatificaban a Juan Pablo II.



Cripta de San Doménico

Salió a decir la misa un dominico alto con aspecto y pronunciación extranjera. Tenía voz baja y se le entendía muy bien el italiano. La homilía fue buena pero siempre resucitó a la persona de Cristo no a su humanidad con lo que perdió unción. Notaba yo que a un chico que había en el banco de delante no le interesaba lo que oía porque resucitar a una persona divina no le decía nada a su pobre vida humana. Por eso se movía y se removía en el banco con ganas de escapar. Terminada la misa subimos a la basílica y disfrutamos de su arquitectura grandiosa y sencilla a la vez en nada parecido a lo que veríamos por la tarde, a saber, una catedral marmórea y a otros edificios revestidos del mismo mármol, impresionantes y bellos, pero hechos más para la distracción que para la interiorización.

En la capilla donde se guarda la cabeza de Santa Catalina, -el cuerpo está en Roma, en Santa María sopra Minerva donde murió- hay una serie

de frescos para mí fabulosos de un tal Sodoma del siglo XVI. Saqué una foto furtiva porque está prohibidísimo, en que Catalina está recibiendo las llagas y otras dos jóvenes mantelatas la sostienen. Estas parece que están vivas. Allí mismo hay otras figuras bellísimas. El chico que vendía los recuerdos nos hizo descuento por ser dominicos y nos dijo que no era terciario porque aquí en Italia son todos muy viejos; él era caterinato. Todavía subsiste el movimiento de discípulos que rodeaban a Catalina y que se alimentaban de ella. Ellos son los que sostienen verdaderamente el culto de Santa Catalina en Siena, ya que los frailes van y vienen y, al parecer, no tienen tiempo para coger cariño. Al menos eso nos dijeron.



Capilla de Santa Catalina

Algo de razón habrá en estos comentarios porque en toda Siena se percibe un algo de decadente. Es una ciudad que vive del recuerdo y a fe que lo explotan bien por los precios que cobran a los miles de turistas que la visitan cada semana.

Después de comer en un trattoria

Imelda, de la familia de los Lambertini nació en Bolonia en los primeros años del siglo XIV. Fue recibida de muy niña en el convento de Val di Pietra, cerca de Bolonia. Allí murió, "muy jovencita todavía" el 12 de mayo, vigilia de la Ascension del 1333. Según escriben antiguas leyendas, muere después de recibir la comunión. En la crónica del convento se escribió: "A cuatro días de los idus de Mayo... murió Sor imelda, de los Lambertini. En vida fue dada de comulgra ante muchos con una hostia recibida del cielo a las manos del sacerdote para que comulgara la niña". Una segunda mano añade en la crónica: "y al instante entregó su espíritu".

Su cuerpo fue trasladado del primitivo sepulcro en Val di Pietra al nuevo monasterio de Santa María Magdalena dentro de la ciudad de Bolonia donde se trasladaron las monjas por mandato de San Pio V en 1566. Allí permaneció hasta la supresión del monasterio por las leyes napoleónicas momento en el que fue trasladado a la Iglesia de San segismundo donde todavía se halla expuesto a la veneración de los fieles. Su culto público fue aprobado por León XII el 20 de diciembre de 1826. Por voluntad de San Pio X imelda es la celestial patrona de los niños que hacen la primera comunión.